

BRABANT

De Proyecto Lorca y
Enrique del Castillo.

Una propuesta de la
Fundación Federico García Lorca
realizado en el marco de
Proyecto Flamenco García Lorca
comisariado por
Pedro G Romero.

BRABANT

De Proyecto Lorca y
Enrique del Castillo.

Idea original y Música:

Proyecto Lorca & Enrique del Castillo

Sonido:

Pedro León

Producción:

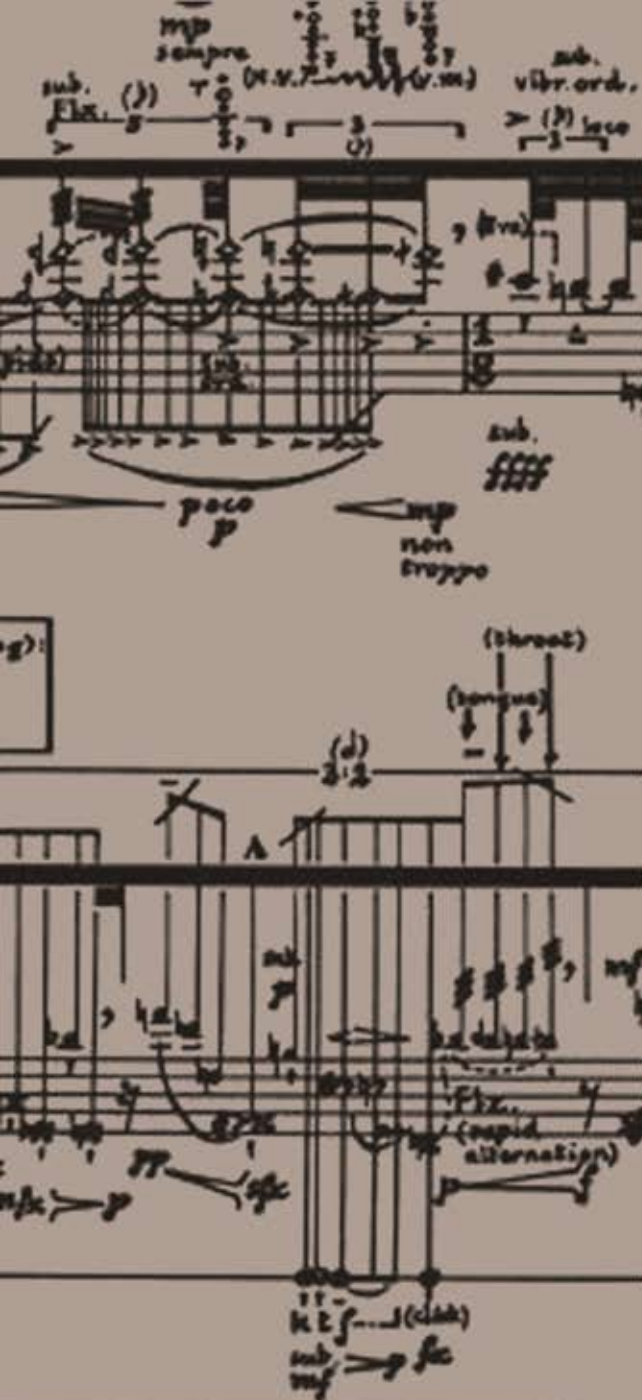
Chema Blanco & María Velasco para BNV Producciones

ELENCO

Juan Jiménez - Saxos

Antonio Moreno - Percusiones

Enrique del Castillo - Umbráfono



BRABANT

Llamamos Trovos a un cierto tipo de conversación, diálogo, colaboración de dos artistas, uno proveniente del campo del flamenco, otro de distintos campos de creación, siempre concomitantes, en intersección, tangentes. El proyecto F.G.L. Flamenco García Lorca está intentando replantear lo que entendemos como flamenco desde el campo de ideas estéticas que llamamos Federico García Lorca y, a la vez, reabrir los lugares tópicos de la poética de Lorca y ampliarlos con un nuevo entendimiento de lo que el flamenco significa. Nuestros Trovos operan ahí, en esa intersección, en esa juntina, en esa fricción si cabe, trayendo el cuestionamiento y el conato, el afecto y la relación a lo contemporáneo, a lo actual, a lo presente.

Enrique del Castillo con su umbráfono, mecánica y acústica, usando luz como soporte, sin metáforas, literalmente. Y Proyecto Lorca, desde su propio nombre, desde los vientos y percusiones, aire y tierra, poéticamente haciendo hablar la tierra, el paisaje. Ambos han colaborado con artistas flamencos, incluso han ayudado a crear un campo nuevo para el flamenco que escapa de la instrumentación tradicional. Juan Jiménez y Antonio Moreno, Proyecto Lorca, y Enrique del Castillo van a conversar generando densos espacios de experimentación sonora con una clara alusión al «archivo de la memoria» de Federico García Lorca, a lo que eso significa también materialmente, teniendo a su alcance los papeles, las imágenes, lo Lorca. Entonces, hacer sonar esa reiteración F.G.L., como un nombre, como una máquina, como un campo al que no pueden ponerse puertas. Una propuesta que arraiga. Un ejercicio sonoro de recreación del mundo, de la naturaleza. Se pone el foco en la relación del poeta con su entorno más primario y esencial, la convivencia sonora con su paisaje de la Vega de Granada: las emociones de la infancia y su sentido agrícola, la tierra desde las raíces más ancestrales (rituales, estacionalidad o economía rural). Hacer sonar la tierra, darle forma al país, al paisaje. En palabras del propio artista: «Amo la tierra. Me siento ligado a ella en todas mis emociones. Mis más lejanos recuerdos de niño tienen sabor de tierra [...] Toda mi infancia es pueblo. Pastores, campos, cielo, soledad. Sencillez en suma.»

these events expressed in exact values are precisely fixed. The of the secondary figures to with regard to the duration avail- ham by the relative durations of

Enrique del Castillo y Proyecto Lorca producen una milagroso deus ex machina. Olvidense de las definiciones, los dioses, como el azar, sí, son capaces de cambiar el transcurso de las cosas. Así, la revelación de un mundo. Como si fuéramos capaces de ver un diorama naturalista: el trino de las aves, la trilla, la fatiga de las bestias arando el campo. Ver un poema bucólico y también la mano que lo escribe, la máquina que lo pone a funcionar por debajo, los hongos que fermentan el suelo, la dirección de los vientos y los vectores físicos que doblan un cuerpo con esfuerzo humano. La berrea de los ciervos tiene algo de esos paisajes de caza que cuelgan en los comedores de las casas de campo. La romería la miramos desde abajo, desde el poso de los pies y el rodar de los carros sobre el suelo. Y ese final, épico, inconcebible, con el escenario funcionando sólo, ausentes los músicos, puro paisaje.

Brabant, es cómo Proyecto Lorca y Enrique del Castillo han titulado este paisaje. Es el nombre de un arado moderno, que, a principios del siglo XX revolucionó el campo desterrando la corteza terrestre. Brabant homenajea con su nombre al caballo belga Brabante, caballo de tiro con la fuerza necesaria para arrastrar esta bestia de metal que arañaba la tierra a profundidades de la región que su nombre indica Brabante, el famoso jamelgo Trekpaard flamenco. Flamenco de los de Flandes, claro. Brabant es el nombre de una bestia. Si en las tierras inundadas de Bélgica era capaz de oxigenar la tierra, de secarla, es la más seca Península Ibérica acababa dejando los campos para barbecho. El flamenco, me refiero ahora a lo de cantar y bailar, tiene algo siempre de extranjero. En el bajo Guadalquivir saca el jugo dulce de la patata de Sanlúcar, en la campiña sevillana avienta la tierra hasta secarla. Ahora me refiero al arado, claro.



Las máquinas son una herramienta que hay que saber utilizar. El dispositivo es árido hasta que lo vivifica la sangre de las manos humanas que lo trabajan. Esa es una de las cualidades que el flamenco les ha enseñado a estos músicos superdotados. Se trata de domesticar a las máquinas. Hay algo de paisaje industrial en el campo. El mito de la trilla se construyó en los teatros, no en los amaneceres de la campiña. Cuentan que Pepe Marchena llegaba a los pueblos y preguntaba por lo que allí se cantaba, por quién susurraba al oído de una mula torda y después ponía esas coplas en los escenarios. El campo no es un espacio de fin de semana para los señoritos de la ciudad. El campo es siempre un campo de batalla. Los temporales y la sequía, las plagas y el salitre, el coste del diesel y la guerra de precios a la que te someten los intermediarios. La Brabant significa todo eso. Hay que domarla. Hay que fundirse con ella como centauro.

Así, Brabant retrata el campo pero sin convertirlo en una estampa idílica para domingueros, excursionistas ni fines de semana de turismo rural. Brabant sabe como la savia riega el interior de los árboles, lo que cuesta mantener esa belleza, los callos que deja en las manos y en el alma. Brabant es paisaje sonoro pero también paisanaje. No es casualidad que estos tres músicos vengan de colaciones rurales, que vengan del campo. Lo que suena en Brabant tiene esa belleza y ese esfuerzo del amanecer en la campiña, del anochecer en los olivares. En Brabant se cuelan las voces de los jornaleros, cantando de vuelta a casa para espantar la fatiga y la explotación a la que los somete la tierra. En Brabant no hay anacronismo alguno, todo es pulsión anacronista, o sea, la capacidad de habitar dos tiempos a la vez. En Brabant, la lucha de clases se emparenta con saber hacer productiva una tierra, con el arado, con la semilla. Silverio Lanza nos recordaba que el grano de trigo, para que germine, tiene que ser destruido primero, rota su cáscara, aplastada su coraza. Eso es Brabant, un paisaje rural inédito, el campo visto por quienes lo trabajan.

Pedro G. Romero



JUAN M. JIMÉNEZ

Juan M. Jiménez, intérprete, creador e improvisador, desarrolla un lenguaje sonoro profundizando en el estudio de la técnica y recursos tímbricos de los saxofones, los instrumentos de viento tradicionales andaluces (cuerno del gastor, gaita rociera,...) y la electrónica.

Iniciado en el ambiente musical de su ciudad, Utrera, y con una brillante formación académica (Premio de Honor RCSM de Madrid), lleva a cabo una intensa actividad artística con numerosas propuestas relacionadas con el arte actual, la música española, lo contemporáneo, y especialmente en su relación con lo Flamenco.

Participa y colabora en múltiples manifestaciones artísticas, especialmente con la formación Proyecto Lorca (Antonio Moreno, percusiones), interpretando en los principales festivales y teatros del mundo en solista y con espectáculos escénicos multidisciplinares: destacando las realizadas con el bailar y coreógrafo Israel Galván, Ballet Flamenco de Andalucía, Ballet Nacional de España, Cía. David Coria, Electroflamenco (Artomático y Paula Comitre), cía. Úrsula López; así como las grabaciones Firmamento de Rocío Márquez (Universal music), Tres Golpes de Tomás de Perrate (El Volcán Music) o Zarabanda de Sebastián Cruz (Winter&Winter) ; o interpretando de solista y estrenando obras de los principales compositores del panorama actual español como Mauricio Sotelo, Manuel Busto o Laura Vega con formaciones de prestigio como la Orquesta de la Comunidad de Madrid, Orquesta Sinfónica de Navarra, la Orquesta Sinfónica de Gran Canaria o la Orquesta ciudad de Granada. Presenta una grabación para el prestigioso sello Naxos con la integral de la obra del maestro y pionero del jazz-flamenco Pedro Iturralde, revisada por el propio compositor, así como un acercamiento a la electrónica como parte de la grabación "Hodierno" del cantaor David Lagos

ANTONIO MORENO

Es un músico ecléctico, carismático y polivalente influenciado por la tradición cultural de su ciudad natal, Utrera, referente del Flamenco histórico y contemporáneo. Crea un nuevo concepto en la interpretación, que funde la tradición de este arte con una sólida formación en la música académica europea.

Después de enseñar en el Conservatorio Superior de Música de Badajoz (2001-2018) es Catedrático de Percusión en el Conservatorio Superior de Sevilla, Manuel Castillo y Doctor (cum laudem) por la Universidad de Sevilla con su tesis "Las Percusiones del Flamenco": Modelos de interpretación y análisis musicológico.

Actúa en los principales festivales del mundo (Francia, Canadá, México, Australia, Escocia, Japón, Hong Kong...) junto a los artistas Israel Galván, Fernando Terremoto, Leonor Leal, Úrsula López, Juan José Amador, Rocío Márquez, Perrate, David Lagos, Rafael de Utrera,...

Desde 1999 creará el llamado Proyecto Lorca junto al saxofonista Juan M. Jiménez, fomentando propuestas escénicas basadas en la investigación y experimentación, en las que el artista plástico Pedro G.Romero será un asiduo colaborador.

Propone la marimba de acompañamiento al cante, en un espectáculo que diseña junto al cantaor Juan José Amador (Badajoz, 2011). Y en 2015 estrena su primer espectáculo como solista titulado "Al Golpe" que será elegido para la programación de la Bienal de Sevilla un año más tarde.

Es ganador del Premio Filón como Mejor instrumentista de Flamenco, en el LIV Concurso Internacional del Cante de las Minas.





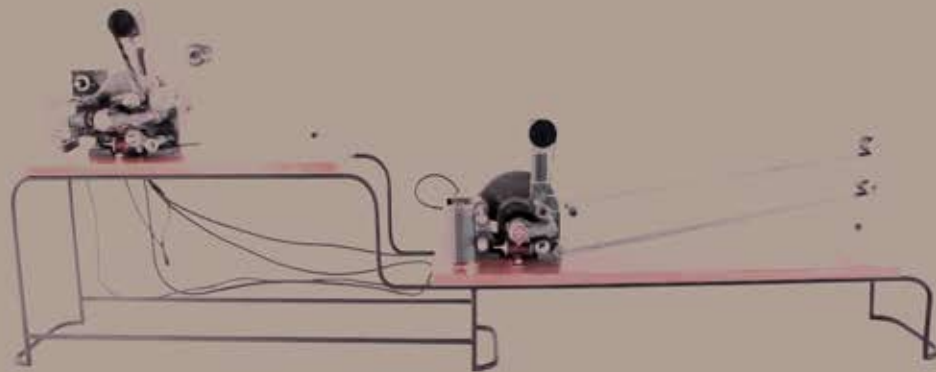
ENRIQUE DEL CASTILLO

Artista multidisciplinar cuya práctica se sitúa en la intersección entre las artes visuales y la música experimental. Su formación combina diez años de estudios de piano en el Conservatorio Ramón Garay con una licenciatura en Bellas Artes por la Universidad de Granada, estudios en Barcelona y Alemania, y un Máster en Producciones Artísticas e Investigación por la Universidad de Barcelona. Esta base dual le ha permitido desarrollar un lenguaje propio que une la precisión técnica musical con la experimentación plástica.

Tras una etapa inicial centrada en la pintura y las artes gráficas, donde obtuvo reconocimientos como el premio de la Bienal de Córdoba Rafael Botí, su carrera dio un giro fundamental en 2018 con el Proyecto Umbráfono. Esta investigación se centra en la generación de sonido mediante la imagen y la luz a partir de película de 35 mm, utilizando sistemas de lectura óptica diseñados por él mismo. Por esta labor ha recibido galardones internacionales de prestigio, destacando el primer premio de arte sonoro PowSOLO en 2020.

Su producción reciente destaca por la complejidad de sus investigaciones y colaboraciones escénicas. Entre 2023 y 2026 ha desarrollado proyectos que traducen proporciones arquitectónicas y sistemas de notación coreográfica en sonido, además de crear espacios sonoros para destacados coreógrafos como Jesús Rubio Gamo y Luz Arcas. En el ámbito cinematográfico, ha compuesto bandas sonoras para películas como La Koreana y Pretérito especular, mientras que en sus proyectos más recientes explora el folclore y el flamenco desde una óptica experimental.

La obra de Del Castillo ha sido expuesta y ejecutada en instituciones y festivales de relevancia internacional, incluyendo el MACBA, Matadero Madrid, el C3A de Córdoba y el Cafe OTO en Londres. Compagina su actividad creativa con la docencia, impartiendo clases magistrales y talleres sobre creación sonora en soportes fotoquímicos en centros como el Máster LAV de Madrid y las universidades de Málaga y Bilbao, consolidándose como un referente en la investigación del sonido analógico y el celuloide.



BRABANT